











LA REGION LATINOAMERICANA













La región latinoamericana

Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia
				
Población: 43.712.000	Población: 10.904.000	Población: 209.486.000	Población: 18.276.000	Población: 48.650.000
Extensión territorial: 2.780.400 km ²	Extensión territorial: 1.098.580 km ²	Extensión territorial: 8.514.880 km ²	Extensión territorial: 756.100 km ²	Extensión territorial: 1.141.750 km ²
PBI (en US\$): 437.856.000.000	PBI (en US\$): 33.983.000.000	PBI (en US\$): 1.534.782.000.000	PBI (en US\$): 235.419.000.000	PBI (en US\$): 253.240.000.000
PBI por habitante (en US\$): 10.017	PBI por habitante (en US\$): 3.117	PBI por habitante (en US\$): 7.326	PBI por habitante (en US\$): 12.881	PBI por habitante (en US\$): 5.205
Efectivos Fuerzas Armadas: 79.845	Efectivos Fuerzas Armadas: 34.078	Efectivos Fuerzas Armadas: 366.614	Efectivos Fuerzas Armadas: 67.683	Efectivos Fuerzas Armadas: 265.050
Presupuesto de defensa (en US\$): 4.287.426.700	Presupuesto de defensa (en US\$): 568.421.520	Presupuesto de defensa (en US\$): 19.978.247.480	Presupuesto de defensa (en US\$): 4.571.174.008	Presupuesto de defensa (en US\$): 4.916.946.842
% PBI: 0,98	% PBI: 1,67	% PBI: 1,30	% PBI: 1,94	% PBI: 1,94
Costa Rica	Cuba*	Ecuador	El Salvador	Guatemala
				
Población: 4.870.000	Población: 11.425.000	Población: 16.385.000	Población: 6.324.000	Población: 16.703.000
Extensión territorial: 51.100 km ²	Extensión territorial: 109.890 km ²	Extensión territorial: 256.370 km ²	Extensión territorial: 21.040 km ²	Extensión territorial: 108.890 km ²
PBI (en US\$): 56.908.000.000	PBI (en US\$): 3.549.345.000	PBI (en US\$): 94.014.000.000	PBI (en US\$): 27.327.000.000	PBI (en US\$): 68.142.000.000
PBI por habitante (en US\$): 11.685	PBI por habitante (en US\$): 311	PBI por habitante (en US\$): 5.738	PBI por habitante (en US\$): 4.321	PBI por habitante (en US\$): 4.080
Efectivos Fuerza Pública: 14.497	Efectivos Fuerzas Armadas: -	Efectivos Fuerzas Armadas: 41.403	Efectivos Fuerzas Armadas: 24.023	Efectivos Fuerzas Armadas: 18.181
Presupuesto de Seguridad (en US\$): 949.094.945	Presupuesto de defensa (en US\$): 293.154.167	Presupuesto de defensa (en US\$): 2.510.507.785	Presupuesto de defensa (en US\$): 146.139.840	Presupuesto de defensa (en US\$): 264.313.810
% PBI: 1,67	% PBI: 8,26	% PBI: 2,67	% PBI: 0,53	% PBI: 0,39

*Presupuesto de defensa, orden interior y administración pública.

Nota: Costa Rica y Panamá: se consideran los datos para los cuerpos de seguridad y Ministerios de Seguridad. Haití: efectivos de la PNH.

Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá
				
Población: 10.890.000	Población: 8.183.000	Población: 126.248.000	Población: 6.152.000	Población: 3.991.000
Extensión territorial: 27.750 km ²	Extensión territorial: 112.490 km ²	Extensión territorial: 1.964.380 km ²	Extensión territorial: 130.370 km ²	Extensión territorial: 75.420 km ²
PBI (en US\$): 8.160.000.000	PBI (en US\$): 20.632.000.000	PBI (en US\$): 1.082.431.000.000	PBI (en US\$): 12.903.000.000	PBI (en US\$): 55.755.000.000
PBI por habitante (en US\$): 749	PBI por habitante (en US\$): 2.521	PBI por habitante (en US\$): 8.574	PBI por habitante (en US\$): 2.097	PBI por habitante (en US\$): 13.970
Efectivos Policía Nacional: 14.385	Efectivos Fuerzas Armadas: 15.216	Efectivos Fuerzas Armadas: 267.656	Efectivos Fuerzas Armadas: 12.793	Efectivos Fuerzas de Seguridad: 23.105
Presupuesto de defensa (en US\$): 7.953.535	Presupuesto de defensa (en US\$): 332.560.070	Presupuesto de defensa (en US\$): 5.978.115.551	Presupuesto de defensa (en US\$): 72.558.630	Presupuesto de defensa (en US\$): 1.279.093.620
% PBI: 0,10	% PBI: 1,61	% PBI: 0,55	% PBI: 0,56	% PBI: 2,29
Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela
				
Población: 6.723.000	Población: 31.776.000	Población: 10.652.000	Población: 3.443.000	Población: 30.936.000
Extensión territorial: 406.750 km ²	Extensión territorial: 1.285.220 km ²	Extensión territorial: 48.670 km ²	Extensión territorial: 176.220 km ²	Extensión territorial: 912.050 km ²
PBI (en US\$): 26.804.000.000	PBI (en US\$): 178.643.000.000	PBI (en US\$): 71.433.000.000	PBI (en US\$): 53.145.000.000	PBI (en US\$): 185.611.000.000
PBI por habitante (en US\$): 3.987	PBI por habitante (en US\$): 5.622	PBI por habitante (en US\$): 6.706	PBI por habitante (en US\$): 15.436	PBI por habitante (en US\$): 6.000
Efectivos Fuerzas Armadas: 16.087	Efectivos Fuerzas Armadas: 78.296	Efectivos Fuerzas Armadas: 63.349	Efectivos Fuerzas Armadas: 22.316	Efectivos Fuerzas Armadas: 365.315
Presupuesto de defensa (en US\$): 357.354.910	Presupuesto de defensa (en US\$): 2.237.685.498	Presupuesto de defensa (en US\$): 454.610.819	Presupuesto de defensa (en US\$): 770.840.944	Presupuesto de defensa (en US\$): 8.549.765.946
% PBI: 1,33	% PBI: 1,25	% PBI: 0,64	% PBI: 1,45	% PBI: 4,61

Fuente: Consultar la sección "Los Países" de la presente edición (datos a 2016 a excepción de los casos que allí se indican). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2015, CEPAL (territorio y población: proyección 2016), FMI, World Economic Outlook Database (PBI proyección 2016).

Documento de análisis

La violencia apocalíptica de los siglos XX y XXI y las instituciones militares

Juan Rial

*Analista político y consultor de organismos internacionales.
Miembro fundador de RESDAL.*

Los cañones de agosto de 1914 marcaron el inicio de una guerra devastadora que, con una “tregua” entre 1918 y 1931 (Asia) y 1939 (Europa)¹, se extendió hasta agosto de 1945, culminando con el horror del lanzamiento de bombas atómicas.

En ese periodo la humanidad vivió las consecuencias de una violencia extrema. Se llegó a la guerra total, se practicaron genocidios, se experimentó en la política y la organización social, la tecnología militar cambió constantemente y las instituciones militares alcanzaron su zenit en cuanto a organizaciones muy relevantes para la sociedad.

Hace poco más de cien años comenzó la batalla del Verdún, que en ocho meses provocó un cuarto de millón de muertos y alrededor de medio millón de heridos en ambos bandos. En julio de 1916 comenzaba la batalla del Somme, que en cuatro meses provocó la pérdida de 420 000 efectivos británicos (¡casi 22.000 perecieron en el primer día!) ante la artillería y las ametralladoras. Hacían su aparición los blindados sobre cadenas, y la aviación comenzaba a ser un activo componente de la confrontación.

Las víctimas del conflicto fueron más militares que civiles, más soldados que oficiales, y la mayoría eran jóvenes. Pero no solo afectó a las clases subalternas, sino también a futuros líderes integrantes de clases medias y altas, que no llegaron a serlo. Algunas naciones sufrieron la pérdida de una parte importante de su población (como los serbios, en una cifra que habría alcanzado el 27%).

Durante la llamada segunda guerra mundial las víctimas civiles superaron a aquellas que portaban uniforme y respondían a un mando formal. Si bien todas las cifras son motivo de controversia, se habrían producido entre 55 y 60 millones de fallecimientos, elevándose hasta más de 70 millones según los cálculos más pesimistas, y disminuyendo a 40-45 millones según los más optimistas.

El cálculo se ha visto dificultado por el ocultamiento y cambio constante de algunas cifras “oficiales”; por ejem-

plo, Stalin reconoció en 1945 que la URSS tuvo 7 millones de muertos (en la actualidad los cálculos van de 17 a 37 millones de muertos). China, el segundo país con más muertos, tiene problemas para calcular sus pérdidas porque en esos tiempos sufría una guerra civil, de modo que se estiman entre 8 y 30 millones. Alemania fue el tercer país más afectado, con cifras estimadas entre 4,5 y 10 millones de pérdidas (1,5 millones de civiles se habrían producido por bombardeos aliados). Polonia fue el cuarto país con más muertos, entre 3 y 6 millones incluyendo a la población judía de origen polaco exterminada en campos de concentración. Existen además varias cifras que no han sido incluidas porque se han ocultado deliberadamente de la historia, como la hambruna que la guerra provocó en Bengala y mató de 2 a 4 millones de indios. Japón habría tenido 1,2 millones de soldados, 1 millón de civiles muertos, y 1,4 millones de desaparecidos.

Este cataclismo afectó sustancialmente a los jóvenes, provocando desbalances demográficos notorios.

Solo citaremos un ejemplo. Según G. F. Krivosheev (en un estudio estadístico publicado en 2001) del total de 8.668 millones de militares soviéticos muertos en la IIGM (cifra que reconoce el Estado Mayor ruso hoy en día), un 18% tenía menos de 20 años de edad, un 40% menos de 25 años, y 57.5% menos de 30 años. Otros estudiosos sostienen que Krivosheev sub-registró el número de muertos en hospitales de áreas de retaguardia, así como los muertos entre los prisioneros de guerra.

Afortunadamente después de 1945 ninguno de los líderes que tuvo a su disposición la botonera para activar armas nucleares la pulsó. Sólo se recuerdan bravatas retóricas, como la de Mao Zedong, que sostenía que un mundo mejor emergería tras una guerra atómica. Tampoco se recurrió a armas químicas o biológicas en gran escala, pese a los “experimentos” realizados por grandes potencias y el uso de defoliantes en la guerra de Vietnam, el que hizo Sadam Husein en Irak, o el del ejército de Assad en Siria.

Aunque teniendo en cuenta un escenario de guerra nuclear, las fuerzas armadas -que llegaron a tener máximo protagonismo en los años 40 del siglo XX- buscaron como preservarlo. Estados Unidos y la URSS, los jefes de fila del primer y segundo mundo, nunca se enfrentaron. EE.UU. participó directamente en Corea y Vietnam,

¹ Sin contar el episodio español, pues entonces habría que ubicar el momento en 1936.

pero en otros escenarios del tercer mundo se manióbró por líneas interiores, utilizando como combatientes a “proxys”, a organizaciones subversivas por un lado y fuerzas armadas tradicionales por otro. Se enfrentaban fuerzas numerosas, reclutadas en su mayoría como conscriptos, con organización y valores tradicionales.

Hasta los años 50 del siglo XX los gobiernos controlaban la información, la censura funcionaba eficazmente y la propaganda incidía para convencer a los habitantes, dejando a los disidentes un papel marginal.

A fines de los 60s ese escenario ya no existía. Los informativos de televisión mostraban día tras día lo que acontecía en Vietnam. Los efectos fueron atroces para una fuerza militar que ganó batallas pero perdió la guerra. Aunque el número de muertos fue mucho mayor entre los vietnamitas (según Guenter Lewy entre 1965 y 1974 los muertos fueron cerca de 444 mil entre miembros del ejército de Vietnam del Norte y guerrilleros y unos 587 mil civiles, y cerca de 282 mil de estadounidenses y sus aliados). Según fuentes oficiales de los archivos estadounidenses, los KIA (muertos en acción), más los fallecimientos de no combatientes, desaparecidos y muertos en cautiverio sumaron 58.315 personas, mientras que el número de heridos hospitalizados alcanzó a 153 mil (a los que se suman otros 150 mil que no requirieron atención en hospitales).

Las instituciones militares fueron, frente a la opinión pública de los EE.UU., los principales responsables de la derrota. Las consecuencias no se hicieron esperar. Se acabó el servicio militar obligatorio, sustituido por un reclutamiento de contratados profesionales (AVF). Poco a poco la tecnología militar cedió primacía frente a la de origen civil de uso dual y -lo más relevante- cambiaron normas y valores, al menos discursivamente. La influencia de estos cambios se extendió por buena parte de los países del tercer mundo y más aún tras la implosión de los imperios exterior e interior soviético. Alfred Vagts sostenía en 1939 (en su libro *Militarism*) que toda fuerza armada desaparece si el régimen político al que sirve también desaparece. Vagts sólo tenía en cuenta caídas de régimen como resultado de una derrota militar, lo cual no ocurrió en la ex URSS.

Hoy la violencia predominante en las guerras provoca menos bajas militares. Estados Unidos conduce una larga guerra desde el 2001 en Afganistán que hasta comienzos del 2016 provocó 18.675 muertos y 20.904 heridos. En Irak, entre 2003 y 2011, los EE.UU. tuvieron 32.222 muertos y 36.710 heridos. Las cifras de muertos incluyen las de contratistas civiles al servicio del gobierno estadounidense. Entre 2001 y 2011 el número de personal desplegado alcanzó aproximadamente 1.9 millón de efectivos (de acuerdo a un informe de la Rand Corporation, que no puede determinar precisamente

cuántos miembros de las fuerzas armadas estadounidenses tienen más de un período de servicio).

El número de civiles víctimas de la violencia, en cambio, es más alto. De acuerdo al Irak Body Count (IBC) entre 2003 y 2011 quizás hayan muerto 114 mil civiles, mientras que se registraron millones de refugiados y desplazados internos. En Afganistán, entre 2001 y 2014, se habrían producido alrededor de 450 mil muertes (no incluyendo las producidas en Pakistán), pero solo hay documentadas 26 mil.

De ahí el esfuerzo de las organizaciones militares en descargar tareas “sucias” en contratistas civiles, tales como la gestión del interrogatorio de prisioneros, propaganda y relaciones públicas, y la constante presencia de asesores legales titulados.

América Latina no fue ajena a estos cambios. La última confrontación bélica entre estados, de gran escala, es ya lejana. Fue la guerra del Chaco producida entre 1932 y 1935, donde las estimaciones de muertos serían entre 90 y 100 mil. En los tres años de duración de la guerra, Bolivia movilizó 250.000 soldados y Paraguay 120.000, que se enfrentaron en combates en los que hubo gran cantidad de bajas (quizás 60.000 bolivianos y 30.000 paraguayos), y gran cantidad de heridos, mutilados y desaparecidos. Los distintos tipos de enfermedades tanto físicas como psicológicas, la característica hostil del teatro de operaciones y la falta de agua y buena alimentación produjeron el mayor porcentaje de bajas y afectaron la salud de los soldados sobrevivientes, a muchos de por vida.

Conflictos “periféricos” más recientes tuvieron muchas menos bajas. En 1982, en la guerra de Malvinas, la cantidad de efectivos argentinos fallecidos durante el conflicto ascendió a 635 hombres mientras que 1.068 resultaron heridos, resultando un total de 1.703 bajas. Casi la mitad de los muertos estaba a bordo del crucero General Belgrano hundido el 2 de mayo de 1982. Argentina utilizó unos 14.600 efectivos en el conflicto.

Gran Bretaña, por su parte, movilizó 28.000 hombres y dos portaviones, y la guerra duró 74 días, de los cuales se combatió en 44. Las cifras oficiales aceptadas por Gran Bretaña resultan en 255 hombres muertos durante las operaciones y 777 heridos; en total 1.032 bajas. Dado que la documentación de soporte está embargada hasta junio de 2072, no puede corroborarse esta información, que para fuentes argentinas arroja cifras muy bajas. También se registra la muerte de 3 habitantes de las islas. La información sobre el número de suicidios y de enfermedades mentales que sufrieron posteriormente los combatientes de ambos bandos es muy poco fiable.

Un último ejemplo. La guerra fronteriza en la Amazonia entre Ecuador y Perú, entre fines de enero y fines de

febrero de 1995. No sabemos cuántos efectivos de los ejércitos y aviación de cada país fueron empeñados. La cifra oficial de muertos varía según la versión de cada país, Ecuador informó en primera instancia oficialmente la muerte de 33 soldados y 70 heridos, pero la *Asociación de ex Combatientes del Cenepa* registra 131 fallecidos. Por parte del Perú ha habido hermetismo en este tema. Aunque al final se ha reconocido la muerte de 60 de sus soldados, los veteranos del conflicto afirman que la cifra es mayor.

No hay ejemplos posteriores de conflictos entre Estados y la probabilidad que se registre alguno entre países de América Latina es baja. Esto condiciona fuertemente a las organizaciones militares de la región, cuya misión sustancial hoy en día parece ser confrontar conflictos internos.

Solo algunas citas. El largo conflicto colombiano registra cifras atroces. Según el periódico *Semana* de 8 de febrero de 2014 el registro nacional (estatal) hablaba de más de 6 millones de víctimas. En su inmensa mayoría se trata de víctimas de desplazamiento forzoso, las cuales sumaron casi 5,4 millones entre 1984 a 2014 (con esto, la cifra oficial se acerca, por fin, a la que han manejado ONG especializadas como *Codbes*). Pero están también miles de personas que sufrieron toda suerte de otros crímenes de guerra: más de 130.000 amenazados, cerca de 75.000 que perdieron algún bien, más de 90.000 desaparecidos y sus familiares, más de 21.000 secuestrados, casi 55.000 víctimas de algún tipo de acto de terrorismo, cerca de 95.000 homicidios y más de 540.000 personas afectadas por el asesinato de un ser querido, 10.500 víctimas de minas antipersonales, 6.500 casos de tortura, casi 7.000 de reclutamiento forzado de niños y 4.000 casos de violencia sexual componen la radiografía del padecimiento que ha compilado la Unidad de Víctimas.

Según el Centro de Memoria Histórica del gobierno colombiano, entre 1970 y 2010 hubo 27 mil víctimas de secuestros: 24 mil debidas a grupos guerrilleros y el resto a formaciones paramilitares. Los asesinatos selectivos entre 1985 a 2012 registran 150 mil víctimas. Entre 1988 y 2012 se registraron 95 actos terroristas con 1.566 víctimas. Entre 1985 y 2012 habrían ocurrido 25 mil desapariciones forzadas. De 1985 a 2012 los casos de violencia sexual fueron 1.760 (una cifra baja que indica que se denuncia muy poco). El número de desplazados internos entre 1996 y 2012 fue establecido en 4.7 millones. Entre 1988 y 2012 murieron por efectos de minas 2100 personas y 800 resultaron heridas.

La llamada "Guerra contra las drogas" llevada adelante en México con fuerte involucramiento militar, indica que entre 2007 y 2014, "un periodo que da cuenta de algunos de los años más cruentos del combate al narcotráfico de la nación contra los cárteles de la droga", 164

mil personas fueron asesinadas. En ese mismo periodo más de 103 mil personas murieron en Afganistán e Irak, dos países que están en guerra. Es decir que México tiene más muertos durante el mismo lapso sin estar formalmente en guerra con otra nación, publica *Frontline*, de acuerdo al periodista Jason M. Breslow.

Por último, citamos una investigación en curso de RESDAL, que en el *Índice de (in)seguridad pública 2016* nos informa que en 2015 ocurrían por día 16,3 homicidios en Honduras, 13,6 en Guatemala y 10,6 en El Salvador. En 14 países de la región considerados en el estudio se producían 11 homicidios y 10 violaciones por hora.

Afortunadamente no se han registrado acciones terroristas como las europeas vinculadas a los conflictos de medio oriente (salvo casos aislados como los de Buenos Aires en 1994), que implicarían otro sesgo a tener en cuenta, más allá de la habitual referencia discursiva al tema. Tampoco parecen que hayan ocurrido ataques masivos a los sistemas cibernéticos, una de las amenazas más serias que pueden darse en el mundo crecientemente urbanizado de hoy.

Finalmente, debe mencionarse un discurso y una práctica que se impone: la perspectiva de género en las fuerzas armadas. Las instituciones militares han tenido que absorber el discurso de género, pero las resistencias prácticas siguen siendo importantes. La cultura "machista" sigue estando presente y solo se "tolera" la presencia femenina en las fuerzas. Sus integrantes mujeres, si desean hacer carrera y obtener mandos, deben comportarse en forma tradicional. Sin embargo se avanzó sustancialmente. Legalmente han desaparecido barreras y las prácticas, poco a poco, cambian. Sabemos que falta mucho camino para recorrer, pero se está en carrera. Hay esfuerzos de las fuerzas armadas por mostrar casos, pero la mayoría se distinguen más por su excepcionalidad que por su regularidad.

Las fuerzas de seguridad, que tienen que servir y proteger a la sociedad, están algo más avanzadas en sus prácticas, pero aún mantienen techos de cristal difíciles de traspasar.

Al ser las fuerzas militares y de seguridad - cada vez más- fuerzas de tipo "ocupacional" antes que "heroicas", trascendentes, la presencia femenina y sus valores serán cada vez más relevantes.

Todos estos datos señalan que han acontecido y siguen produciéndose cambios fuertes en la sociedad y en el elenco político respecto a los militares y su empleo. Las conclusiones las debe aportar el lector.